

Aun cuando algunos observadores rechazan la noción de la nave espacial Tierra tildándola como "globalomanía", aun los realistas han reconocido las tensiones que existen actualmente sobre el sistema de las naciones-Estado y la fuerte presión hacia el cambio. Hans Morgenthau, padre de la escuela realista, lamentándose sobre el crecimiento de la amenaza a la humanidad representada en las armas nucleares y en otros peligros, al final de sus días escribió que

la revolución tecnológica de nuestra era ha tornado obsoleto el principio de organización política de la nación-Estado, en forma similar al efecto que la primera revolución industrial originada en la máquina de vapor, produjo sobre el sistema feudal. Los gobiernos de las naciones-Estado ya no son capaces de ejercer las funciones inherentes a los principios sobre los cuales se instituyeron los gobiernos civilizados: defender y promover la vida, la libertad y el logro de la felicidad de sus ciudadanos. Incapaces de lograr tales funciones respecto a sus propios ciudadanos, los gobiernos son incapaces de lograr esos objetivos en sus relaciones con otros³.

No hay duda de que existe la tendencia a que cada generación sea temporocéntrica, esto es, a asumir que está viviendo en una era que constituye un punto crítico de la historia y de que sus acciones serán el eje fundamental alrededor del cual gire todo el futuro de la humanidad. Sin embargo, se justifica que la generación actual sea más dada a ello que las anteriores, toda vez que es la única que ha estado en la era nuclear en la cual "la humanidad como un todo ha tenido que vivir con la perspectiva de su destrucción total como especie"⁴. Aún está por establecer si tan valerosa responsabilidad respecto al futuro del planeta requiere cambios fundamentales en el orden político mundial y si la humanidad está preparada para aceptar tales cambios. Cabría entonces formular inmediatamente la pregunta: Si no es el sistema de las naciones-Estado, ¿entonces cuál? ¿En qué otra forma se podrían o se deberían organizar los asuntos humanos?

Consideraciones acerca del futuro

Al hacer conjeturas sobre el futuro de la política mundial es útil pensar en términos de **modelos alternativos de órdenes mundiales**, esto es, formas o modelos según los cuales los seres humanos podrían organizarse a sí mismos políticamente. Los académicos que se involucran en analizar las bolas de cristal, generalmente plantean dos preguntas principales: (1) ¿Qué modelos de orden mundial alternativos son *posibles*? y (2) ¿Cuáles son *deseables*? La primera es una pregunta empírica, cuya respuesta plantea un juicio sobre el tipo y la clase de mundo que en forma realista se podría ver en el futuro. La segunda representa un planteamiento normativo que exige una serie de juicios de valor sobre el tipo y la clase de mundo que idealmente se quisiera ver.

Respecto al planteamiento empírico, hoy en día para cualquier persona promedio sería tan difícil imaginar un mundo donde no existieran las naciones-Estado como hubiera sido para el público en los viejos tiempos imaginar un mundo redondo en lugar de plano. Sin embargo, como ya se ha anotado, el sistema de las naciones-Estado es una creación del hombre que no siempre ha existido y que no necesariamente lo acompañará durante todo

el futuro de la humanidad. En realidad, es muy improbable que el mapa del mundo, por ejemplo en el año 3000, se parezca así sea remotamente al mapa del mundo de hoy en día, demarcado por líneas fronterizas de color oscuro entre las naciones-Estado. Aun cuando sin duda el año 3000 está muy lejano para tratar de establecer qué pasará, es posible tomar un margen de tiempo más manejable y mirar hacia el futuro, al año 2001 y a una o dos generaciones más allá. Dadas las tendencias descritas a lo largo de este libro, ¿cómo será el mundo a mediados del siglo XXI?

Respecto a las preguntas desde el punto de vista normativo, existe gran desacuerdo sobre el criterio que debe aplicarse para evaluar los méritos de modelos alternativos en el orden mundial. Por ejemplo, un grupo de académicos que participó en el Proyecto Nuevos Modelos de Orden Mundial, sugirió que los sistemas alternativos deberían juzgarse en base a qué tan adecuadamente promoverían los cuatro valores "humanos" representados por (1) la paz, (2) la libertad y dignidad individual, (3) la justicia económica y (4) el equilibrio ecológico⁵. Otras personas, sin embargo, podrían agregar metas tales como la diversidad cultural, la unidad nacional o la eficiencia económica. Un mundo dirigido y conducido por un conjunto de valores bien podría ser perjudicial o ir en contra de otro conjunto de valores. ¿Por qué clase de mundo debemos esforzarnos en los años más cercanos?

Por su puesto, se espera que la forma en que el mundo se orienta hacia el futuro coincida casualmente con la dirección que la humanidad desea que tome, o que al menos se mueva en tal dirección. En el proceso de considerar lo que es posible y deseable, la gente tiende a ser, por una parte extremadamente apática y resignada a la realidad presente, o por otra, demasiado optimista e idealista respecto de lo que debería ser. Los primeros están obsesionados con lo que *es* y son incapaces de abrir sus mentes a nuevas posibilidades. Los últimos están más preocupados por lo *que debería ser* y excluyen lo que en la práctica pueda lograrse. El futuro siempre es difícil de predecir, precisamente porque en parte depende de lo que el hombre quiera que sea. Dentro de ciertos límites, la humanidad posee la capacidad para moldear el futuro, para que continúe o se modifique el curso existente.

En seguida se examinan una serie de modelos alternativos del orden mundial. En cada caso, el propósito es establecer las posibilidades de que ellos existan en el siglo XXI. También se analizará si los modelos planteados representarían necesariamente un mejoramiento respecto al actual sistema internacional, en términos de los diversos valores que la humanidad podría tratar de promover.

Modelos alternativos de orden mundial

EL SISTEMA CONTEMPORÁNEO DE LAS NACIONES-ESTADO

Una clara posibilidad es que el mundo del futuro se parezca mucho al de hoy. Prácticamente se ha empleado todo este libro para describir el sistema internacional contemporáneo. Como se ha mostrado, la característica dominante de este sistema sigue siendo la competencia entre los gobiernos de los Estados soberanos, no obstante que las ONG y otros actores no estatales son parte de una creciente red de interrelaciones humanas que atraviesan las fronteras entre los Estados y que complican la política mundial. Éste es un sistema complejo no solamente en términos del cúmulo de actores que participan sino también de la gran variedad de temas que le son propios y donde rivalizan las materias de orden económico y similares con los temas inherentes a la seguridad militar. Los mecanismos de dirección central siguen siendo débiles a pesar de la creciente interdependencia y de los intentos que se llevan a cabo para lograr una coordinación.

Si bien el ritmo de cambio puede ser tan fuerte que el futuro menos probable será algo similar al presente, parece haber una gran probabilidad de que, exceptuando por supuesto un holocausto nuclear o cualquier otro cataclismo mundial, al menos en sus características básicas el sistema contemporáneo se prolongará y estará presente en gran parte del próximo siglo. En otras palabras, es de esperar que el sistema de las naciones-Estado siga siendo la unidad clave y fundamental de la organización política del mundo no obstante que la tecnología y otros desarrollos amenacen su soberanía. Sin embargo, son posibles diversas variantes del sistema de las naciones-Estado. Por ejemplo, la interdependencia podría aumentar hasta el punto en que los esfuerzos por construir un nuevo régimen se hagan más intensos y que el creciente poder regulatorio se vierta y se otorgue a nivel mundial sobre organismos del tipo OIG como las Naciones Unidas o en otras organizaciones a nivel regional. O justamente es posible también que ocurra todo lo contrario y que a medida que los gobiernos nacionales tratan de reducir su interdependencia (por ejemplo, restringiendo las actividades transnacionales de sus ciudadanos) se retome un sistema más claramente "estatocéntrico". En lugar de una creciente configuración del poder *multipolar* (policéntrico), se puede evolucionar a un sistema *bipolar*, más fuerte aun, y que podría así mismo encontrar un *concierto de grandes potencias* que intentara ejercer un codominio global, en ausencia de un Estado único y hegemónico o de un gobierno mundial. Alternativamente, si más y más Estados llegan a desarrollar las armas nucleares, se presentaría un sistema de *veto unitario* en el cual no podría dominar ningún Estado ni grupos de Estados, sino que todos estarían entonces separados.

Es difícil decir cuál de estas direcciones podría tomar el sistema de las naciones-Estado. Es posible que la interdependencia se reduzca pero no se puede eliminar en la era moderna. Es difícil imaginar un concierto de grandes potencias que imponga su voluntad sobre el mundo cuando algunas de éstas hoy en día ya tienen lo que parecen ser elementos que les permitan ejercer a su disposición una influencia sin paralelo y que sin embargo no están tomando ventajas de tal situación. Aun cuando países tales como los Estados Unidos, Japón, China, Alemania, Gran Bretaña, Francia y Rusia podrían tener más influencia si trabajaran juntos en forma consistente, tales "grandes coaliciones" tienen una forma para desbaratarse. Como sucede con el sistema de veto unitario, si es que alguna vez ha existido, el número de dedos en los gatillos nucleares sugiere que tal sistema no duraría mucho tiempo.

Hablando normativamente, un sistema de veto unitario se asimilaría a lo que fue la época de los Estados Unidos en el salvaje oeste, en el cual cada individuo dependía de su revólver. El nacionalismo y la diversidad cultural se preservarían pero la supervivencia de la raza humana sería cuestionable. En realidad, como lo plantea la cita de Hans Morgenthau (de la página 535) algunos se preguntan si *cualquier* variación del sistema de las naciones-Estado, incluyendo el sistema contemporáneo, es capaz de prevenir la destrucción de la civilización. En palabras de Robert North, "Es interesante plantearse serias dudas respecto a si el sistema competitivo y a veces violento entre las naciones tal como existe hoy en día, puede seguir siendo considerado seguro para el futuro de la raza humana". Quizá si surge un acuerdo y un alto grado de cohesión entre los grandes países que poseen un poder que no admite competencia, se podría mantener el orden y minimizar los conflictos modernos. Para algunos, los primeros pasos de tal sistema se materializaron en 1990 durante la crisis entre Irak y Kuwait cuando se presentó una gran cooperación entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, como lo anota Robert Johansen, "Como tal sistema sería jerárquico e inequitativo, sin duda sería también explosivo. Éste probablemente no atacaría la pobreza a nivel mundial ni la represión política, ni la destrucción ecológica". Si se desean maximizar las posibilidades no solamente de la paz sino de que se logren otros valores, entonces, es probable la única vía abierta dentro del sistema de las naciones-Estado es que continúe tratando de fortalecer los regímenes tanto como sea posible a través de las negociaciones y los arreglos entre los múltiples actores.

REGIONALISMO

Un sistema de unidades regionales constituye una alternativa al sistema de las naciones-Estado. En lugar de tener más de 180 naciones-Estado, la gente del mundo podría organizarse entre cinco o seis grandes regiones Estado: Estados Unidos de Europa, Estados Unidos de África y así sucesivamente. Se pudo observar la euforia que existió alrededor de la creación de la Comunidad Europea en la década de los 50 y las predicciones de algunos en el sentido de que esto no solamente conduciría a unos Estados Unidos de Europa sino que serviría también como un modelo para movimientos similares de integración en otras partes del mundo. Se pudo observar también que estas predicciones han resultado erróneas y que los esfuerzos de integración a nivel regional han fracasado tanto en África como en otras partes del mundo, y que en los años recientes el experimento europeo ha perdido cierto impulso. Sin embargo, como evidentemente lo muestra la expansión de la Unión Europea, el **regionalismo** continúa siendo un fenómeno importante en las relaciones internacionales y las organizaciones regionales crecen con mucha más rapidez que las organizaciones mundiales. No es inconcebible que en algún tiempo futuro y debido a las preocupaciones mutuas en materia de seguridad y en materia económica, las unidades nacionales se fusionen en comunidades políticas más grandes de carácter regional. Tal regionalización es probable que sea un proceso desigual debido a que la transferencia de la lealtad y de la autoridad a instituciones de carácter regional puede ocurrir en algunas áreas geográficas más rápido que en otras. Como un modelo de orden mundial, el regionalismo sería sin embargo, un sistema descentralizado y la soberanía residiría en las unidades regionales individuales.

¿Sería ese un mundo mejor que el actual? Debido a que sería un sistema político más centralizado en el que la coincidencia de las opiniones y los acuerdos tendrían que lograrse entre un menor número de actores y no en un número más grande, es probable que en muchos aspectos sería un mundo más manejable. Tal sistema sería particularmente eficiente al tratar sobre problemas de naturaleza regional y no mundial. Algunos han sugerido que las comunidades regionales representarían "puntos iniciales" hacia una comunidad y un gobierno mundial o que al menos serían unas "islas de paz". Existe evidencia suficiente para sugerir que los acuerdos de carácter regional que hasta ahora se han desarrollado, modestos como en efecto lo han sido, han ayudado a "controlar cierto tipo de conflictos entre sus miembros y a prevenir la expansión de los mismos"⁹.

Otros, sin embargo, argumentan que las unidades regionales serían simplemente naciones-Estado organizadas mediante un orden más amplio pero con la misma propensión a los conflictos y con unos poderes militares mucho más fuertes con los cuales buscar el logro de sus intereses y objetivos. Los conflictos que hoy en día pueden estar limitados a áreas bien localizadas del mapa del mundo, en un futuro sistema regional es probable que enfrenten a grandes áreas del mundo entre sí, en especial si los líderes de las unidades regionales consideran que pueden mantener la cohesión solamente inventando chivos expiatorios de carácter externo. Tan difícil como es para muchos líderes nacionales hoy en día mantener la unidad nacional y el patriotismo entre sus pueblos, la lealtad a un Estado regional sería aún más débil y más difícil de mantener. No es claro tampoco que el regionalismo promueva los valores de la justicia económica y la libertad individual. Aun si los Estados regionales no se materializan, ya se ha mencionado que existe una preocupación creciente respecto a que se formen bloques regionales encabezados por países que demuestran una hegemonía regional dentro de la economía internacional. Un bloque de las Américas encabezado por los Estados Unidos, un bloque de Asia encabezado por Japón y uno de la Unión Europea posiblemente liderado por Alemania, podrían experimentar conflictos crecientes en el sector del comercio y en otros sectores originando el tipo de tensiones que caracterizaron el período de entreguerras.

Otro modelo de orden mundial consiste en el denominado **gobierno mundial**. Este es un sistema político en el que un conjunto de instituciones centrales gobernaría a todos los seres humanos y a todas las unidades políticas en el planeta. Se han contemplado diversas variaciones de este modelo. La propuesta más ambiciosa requeriría que las naciones-Estados renunciaran totalmente a su soberanía en favor de una autoridad suprema de carácter mundial que regiría y gobernaría directamente a todos los ciudadanos del mundo. Casi tan ambicioso como este sistema, lo sería una *federación* en la cual las naciones-Estado compartirían el poder y la autoridad con un gobierno central mundial; a dicho gobierno se delegarían poderes específicos en ciertas áreas (por ejemplo, el mantenimiento y despliegue de las fuerzas armadas) y a las naciones-Estado se les permitiría ejercer jurisdicción sobre otras áreas (por ejemplo educación y salud). Este sistema se asimilaría al modelo utilizado por los fundadores de los Estados Unidos al establecer la nación en 1787. Otra posibilidad sería una confederación en la cual el gobierno mundial tendría un cierto grado de poder y de autoridad limitados, pero la mayor parte la mantendrían claramente las unidades constitutivas, esto es, las naciones-Estado. Otro enfoque orientado hacia el gobierno mundial podría ser la creación de diversas autoridades separadas de carácter mundial en diferentes áreas funcionales u operativas siguiendo los patrones de la Autoridad Internacional sobre el fondo marítimo propuesta por UNCLOS III.

A lo largo de los años se han planteado varios modelos constitucionales respecto a lo que serían los elementos de un gobierno mundial, en cuanto a las ramas del poder, ya sean ejecutivas, legislativas y judiciales. Entre los planes que han recibido mayor análisis y discusión está el presentado por Grenville Clark y Louis Sohn en su obra titulada *World Peace Through World Law* en la cual se vislumbra una fuerza policiva permanente a nivel mundial revestida del monopolio del uso legítimo de la fuerza¹⁰. Un punto de partida para el gobierno mundial podría ser un cambio en los sistemas y procedimientos de voto de la asamblea general de las Naciones Unidas en el cual el poder de voto de cada Estado estaría basado en la población o en cualquier otro criterio que no sea la igualdad en la soberanía nacional; ningún Estado entonces tendría derecho al veto y las resoluciones serían de carácter vinculante, dejando de ser solamente recomendaciones.

A pesar de la creciente "globalización" en la economía internacional, la difusión de la World Wide Web y de otras corrientes en tal sentido, la especulación sobre las perspectivas de un gobierno mundial evidentemente bordea el campo de la ciencia ficción. Hacia el año 2500 —que es el escenario de *Star Trek*— la concepción de la humanidad respecto al universo puede haberse ampliado, hasta el punto en que los terrícolas se verán a sí mismos como criaturas con un destino común. A no ser que se presente una invasión de marcianos, las predicciones respecto a una sola unidad supranacional bajo un único techo, es probable que no se materialicen en ningún momento dentro de un plazo más o menos corto. En realidad, como se ha anotado, en los años recientes ha habido una tendencia a experimentar, cada vez en forma creciente en foros subglobales, con la solución de problemas a nivel grupal (el Grupo de los Siete) como suplemento a los enfoques mundiales (por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio).

Aun en el caso de que fuera posible el establecimiento de un gobierno mundial, ¿sería éste necesariamente la panacea para todos los problemas? Es cierto que un sistema centralizado facilitaría un esfuerzo mundial más concreto para atender los problemas propios del medio ambiente y otros campos. Sería menos posible, por ejemplo, que los Estados se presentaran y ofrecieran ante las corporaciones multinacionales como "paraísos de la contaminación" donde se aplicarían normas menores respecto a la protección del medio ambiente (tal como lo hacen Brasil y algunos otros países actualmente, a efecto de atraer la industria de grandes empresas mundiales). Tal sistema también proporcionaría una distribución más equitativa de la riqueza, aun cuando a costa de algunos individuos y Esta-

dos que actualmente se encuentran en posición privilegiada. Existe la gran duda sin embargo, de si tal sistema promovería y sería un escenario para la libertad y la democracia. ¿Quién determinaría entonces la naturaleza de las instituciones políticas? ¿Dónde se localizaría el "capital"? Hoy en día existen quejas en el sentido de que en una democracia como la de los Estados Unidos, el ciudadano común tiene poco acceso a los centros de poder donde se toman las decisiones. Es posible entonces imaginarse que el problema sería aún más grande en el caso de existir un gobierno mundial. Un gobierno mundial estaría en mejor posición para obligar el cumplimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que el que hoy logran las Naciones Unidas, toda vez que los gobiernos nacionales que ponen en práctica la represión, en tal momento no podrán invocar los privilegios de soberanía contra la interferencia extranjera en sus asuntos internos. Sin embargo, muchos de los mismos gobiernos serán los encargados de controlar el gobierno mundial y definir la naturaleza de "los derechos" de que gozan los estadounidenses y otras personas.

Según la sabiduría del hombre común, la paz sería el logro más importante de un gobierno mundial. Sin embargo, así como los gobiernos centrales de las naciones-Estado hoy en día son incapaces de prevenir el surgimiento de la violencia doméstica de gran escala y de las guerras civiles, no existe razón para asumir que un gobierno mundial podría necesariamente mantener el orden dentro de las naciones. En realidad, algunos han sugerido que entre más "amalgamada" sea una comunidad política (en términos de poseer un conjunto común de instituciones gubernamentales) más cercana podrá estar a la inestabilidad y a la desintegración; por el contrario, podría ser mejor orientar los esfuerzos hacia una comunidad pluralista con unidades constituyentes que compartan valores e intereses comunes pero no necesariamente unidas bajo un solo gobierno¹¹.

LA POLIS

Los modelos de gobierno regionalista o mundial están basados en una creciente centralización del sistema político global. Sin embargo, otra posibilidad consiste en una creciente *descentralización* mediante la cual la vida política de este planeta gire en torno a instituciones aún más pequeñas y más fragmentadas que las actuales naciones-Estado. Se estima que en el mundo existen al menos 1.500 grupos nacionales y étnicos distintos (y que se hablan más de 200 lenguas)¹². Potencialmente, cada uno de estos grupos podría formar su propio Estado. Este escenario, en realidad poco probable, alcanzó un cierto grado de credibilidad en la década de los años 90, con el creciente malestar y los crecientes problemas étnicos que se presentaron en el mundo en lugares tan diversos y apartados entre sí como Canadá y Ruanda, y con el desmembramiento de Yugoslavia y de la Unión Soviética.

Las unidades más pequeñas podrían no estar basadas en factores étnicos comunes sino en necesidades especiales de la población local. Los intentos de parte de los "niños de las flores" (hippies) en los Estados Unidos durante la década de los 60 de formar comunidades aisladas y autosuficientes, representaron el deseo de "salirse" tanto del concepto de nación como de un mundo que percibían como alienante. Jackson Davis ha dicho que

en los años recientes los gobiernos locales en los Estados Unidos han crecido más rápidamente que el gobierno federal en términos de presupuesto... la tendencia hacia la descentralización no se presenta tan sólo en los Estados Unidos y en las naciones industriales; más bien, es de alcance mundial. Si continúan estas tendencias, podrían culminar finalmente en una confederación de gobiernos locales pequeños y relativamente autónomos, quizá coordinados y representados a nivel internacional por gobiernos centrales que quedarían sustancialmente reducidos en comparación con las inmanejables burocracias que hoy tienen¹³.

EL AÑO 2001

El movimiento de los "derechos de los Estados" en los Estados Unidos, establecido con el propósito de devolver el poder a los Estados y a las autoridades locales, se ha presentado en forma paralela con los recientes intentos de aumentar la autonomía regional de parte de los italianos del norte quienes están descontentos con el establecimiento de impuestos por parte del gobierno central italiano y con otras políticas que han tenido el efecto de redistribuir los recursos del norte que es ampliamente industrializado y muy rico hacia las regiones menos desarrolladas y más pobres del sur¹⁴. Algunos observadores han podido establecer una cierta tendencia hacia la evolución de microrregiones que han aflorado no solamente dentro de las fronteras nacionales, sino también en otros casos a través de las fronteras internacionales. James Rosenau ha dicho que:

[Uno puede ver] el papel que emerge de ciertas ciudades y zonas económicas "naturales" como formas sutilmente nacientes de sistemas de gobierno transnacional que no son patrocinadas por los Estados y que por el contrario surgen de las actividades de otros tipos de actores ... Un ejemplo muy significativo en esta materia lo proporcionan los desarrollos originados en el éxito de un pacto de cooperación firmado en 1988 entre las ciudades de Lyon [en Francia], Milán [en Italia], Stuttgart [en Alemania] y Barcelona [en España], el cual ha conducido a que un analista considere esto como una "resurrección de las 'ciudades Estado' y de las regiones que sigilosamente están transformando el panorama político y económico de Europa, disminuyendo la influencia de los gobiernos nacionales y redibujando el mapa continental del poder para el siglo XXI". Todas nuestras ciudades y sus regiones circundantes ... están atrayendo inmensas inversiones y están gozando de una prosperidad que las induce a plantear nuevas demandas para una mayor autonomía. Algunos han argumentado que como resultado de esto, el surgimiento de las economías y de los centros urbanos está fortaleciendo "un nuevo dinamismo histórico que en último término transformará la estructura política de Europa creando una nueva clase de 'Liga hanseática' consistentes en 19 ciudades con un mínimo de 20 millones de habitantes en grandes áreas metropolitanas con el resultado de que las "ciudades y no las naciones llegarán a ser la principal identidad para la mayor parte de los habitantes del mundo"¹⁵.

En forma similar, Seyom Brown se refiere a "las agrupaciones geográficamente concentradas de actividad económica que pueden no caer dentro de las fronteras de un país en particular y en las cuales los principales actores se comprometen en una mayor coordinación para lograr la prosperidad de la región ... ejemplos del florecimiento de tales agrupaciones regionales están en el corredor entre San Diego y Tijuana ... y en el 'triángulo del crecimiento' que liga a Singapur con algunas de las islas cercanas de Indonesia"¹⁶.

Aun cuando un sistema de orden mundial constituido por unidades políticas dominantes tales como entidades locales de carácter subnacional o microrregiones transnacionales es perfectamente concebible, al menos parece tan improbable como un gobierno mundial. Después de una guerra nuclear, el mundo, tal como lo ha sugerido Jonathan Schell en su obra *The Fate of the Earth*, quedaría organizado en comunidades¹⁷. De otra manera sería una idea perfectamente utópica. Como un modelo utópico, cabe preguntarse entonces si este sería necesariamente un mejoramiento respecto al sistema actual o a cualquiera de las otras alternativas de modelo de orden mundial que se han mencionado. Aquellos que consideran que una mayor descentralización sería un desarrollo positivo, cuentan entre sus filas a los pensadores de la "nueva izquierda" que buscan un mayor grado de democracia en el trabajo y en otras áreas, como también a algunos pensadores de la corriente de los "pequeños es hermosos" ("small is beautiful"). El denominador común es la preocupación de que el mundo ha llegado a ser tan grande y tan complicado como para que los individuos puedan tener una relación significativa entre ellos y para que tengan una

relación importante y cercana con respecto al mundo, produciéndose como resultado un deseo de regresar a comunidades más pequeñas y de "escala humana", siguiendo la línea de lo que fueron las antiguas ciudades-Estado de Grecia, que se basaban en el concepto de la polis.

Aun cuando tal descentralización bien podría maximizar la libertad individual, la democracia y la justicia económica, serían aún necesarios ciertos mecanismos centrales clave para hacer frente a asuntos mundiales tan importantes como los problemas propios de la ecología, que no es tan probable que desaparezcan del planeta. Las preocupaciones tradicionales respecto a la seguridad también tendrán que ser enfrentadas en alguna forma. La perspectiva de que sea Peoria, Poughkeepsie, Portland o el corredor entre San Diego y Tijuana los que alardeen en forma amenazante con las armas del poder nuclear, difícilmente es más tranquilizadora que la que puedan ejercer los Estados Unidos o Rusia. Dada la naturaleza de los problemas analizados en este libro, no parece apropiado el enfoque de "paren el mundo, yo quiero bajarme". Sin duda es posible y deseable cierto grado de descentralización pero sólo dentro de determinados límites.

OTROS MODELOS DE ORDEN MUNDIAL

Todos los modelos analizados hasta aquí tienden a asumir una base *territorial* de organización en sociedad. Aun los modelos de orden mundial asumen generalmente que además de la orientación mundial la gente mantendrá cierto grado de identidad con unidades territoriales más pequeñas, ya sean regionales, nacionales o subnacionales. Sin embargo, pueden concebirse otros destinos. En realidad, como se vio en el capítulo 13, algunos observadores —ciertos internacionalistas liberales y ciertos teóricos del sistema mundial— ven ya al mundo organizado en torno a los principios no territoriales con elites económicas transnacionales y la búsqueda por parte de las corporaciones de ciertos intereses, eclipsando en ese proceso a los gobiernos nacionales y al logro de los intereses nacionales. Aun cuando estos teóricos parecen subestimar las fuerzas del nacionalismo, es posible que en algún momento en el futuro, y si el fenómeno de las corporaciones multinacionales continúa creciendo, el mapa político mundial podría consistir en unidades definidas más por los logotipos de las corporaciones que por las fronteras geográficas nacionales. En esta sociedad mundial, la característica de hombres y mujeres sería primordialmente la de ser empleados y directivos de las CMN más que ciudadanos de las naciones-Estado en que residen. Entonces, un trabajador de la General Motors en la planta de San Luis Missouri, tendría un mayor sentimiento de comunidad con su colega de la General Motors del Brasil que con su vecino en la calle del frente, que trabaja para la Ford Motors.

Stephen Kobrin argumenta que el tipo de "alianza estratégica" que se discutió en la década de los 90 entre la empresa Boeing establecida en los Estados Unidos y la empresa Airbus con sede en Europa —y en la cual se habrían fusionado las dos empresas manufactureras de aviones civiles más grandes del mundo— constituye el presagio de un mundo en el cual no sería ni siquiera posible identificar el país "sede" de la mayoría de las CMN. En esas nuevas empresas "las fronteras son borrosas y ambiguas" y la "actividad económica es cada vez más organizada" en términos de "un espacio electrónico" más que de un "espacio geográfico"¹⁸. Algunos han llegado a hablar del "fin de la geografía"¹⁹.

En una diversidad de formas, el futuro del sistema mundial podría estar basado en "redes" de organizaciones no gubernamentales. Hoy en día existen varios grupos alrededor del mundo —no solamente de CMN y de organizaciones terroristas— que se unen y se comunican por encima o por debajo de las organizaciones oficiales de los países donde operan. Por ejemplo, ya se ha anotado la creciente integración que existió en los foros de las Naciones Unidas en la década de los 90 entre los grupos feministas y otros "grupos de intereses transnacionales". Hoy en día, con el desarrollo de las comunicaciones instantá-

neas y las redes de terminales de computador, es cada vez más posible en la práctica poner en contacto directo a personas situadas en las más remotas partes del mundo²⁰. Puede ser que las fuerzas integracionistas y centrípetas tales como las de "globalización" de la economía internacional estén alimentando fuerzas de desintegración o centrífugas tales como las propias del fenómeno de las "microrregiones" a que se ha hecho referencia. Como lo dijo recientemente un diario:

En Montreal, Rita Dionne-Marsolais durante el día, como consultora de Price Waterhouse, diseña estrategias energéticas mundiales; por la noche planea la independencia de Quebec. "Nosotros deseamos colocarnos en el mercado mundial", dice ella. "El resto de Canadá es simplemente otro socio comercial". ... En Bruselas, la capital de la Europa unificada de occidente, Guy Verhofstadt, un líder de la oposición flamenca, propone traspasar la mayor parte del sistema de seguridad social de Bélgica a las tres grandes regiones, aunque el país llegue a desbaratarse por causa de este traslado. Él dice que seríamos tres regiones independientes dentro de la Unión Europea²¹.

El lector recordará el recuadro sobre "El nuevo feudalismo" en el capítulo 3, donde se hizo alusión a la creciente complejidad de las relaciones humanas y al hecho de que algunos consideran que la humanidad está regresando a las épocas anteriores de la paz de Westfalia y a un sistema de tipo medieval, de jerarquías y autoridad superpuestas y de múltiples afiliaciones y lealtades. ¿Es éste el futuro?

No es claro que las implicaciones de este escenario se hicieran presentes en diversos valores del orden mundial²². En un mundo concentrado en las CMN, por ejemplo, aun cuando habría aparentemente menos conflictos de carácter internacional tal como se conocen hoy, se intensificaría un conflicto transnacional de clases. Aun cuando la fuerza y el deseo de alcanzar el mayor logro de utilidades económicas contribuiría al crecimiento económico y a ciertas eficiencias económicas, las preocupaciones acerca de la justicia social y la protección del medio ambiente probablemente se resentirían. ¿Cómo funcionaría entonces el gobierno? En un mundo de jerarquías de autoridad superpuestas las líneas de responsabilidad serían tan borrosas que haría difícil establecer cuáles son los funcionarios responsables de tomar las decisiones y por lo tanto sería difícil sostener la democracia. Hoy en día se está dando creciente atención en la literatura y en los textos sobre relaciones internacionales al problema de la "gobernanza global", esto es, a la forma como los actores subnacionales y transnacionales se relacionarán en el futuro con las naciones-Estado existentes con el fin de promover en la mejor forma posible los valores humanos²³.

El año 2001: hacia adelante y hacia arriba

Existen pocas dudas respecto a que la tecnología de la era espacial cambiará la vida del hombre en muchas formas que van mucho más allá del horno microondas o del computador personal y que, simultáneamente con los mejoramientos en la conducción humana, vendrán problema nuevos e imprevistos. Mirando hacia el futuro, en el siglo XXI, además de aquellos problemas que no es preciso prever, es posible esperar que se hagan presentes antiguos problemas que son familiares en la agenda mundial. Al recopilar su "agenda para el siglo XXI", el señor Robert McNamara colocó como sus dos preocupaciones principales, las siguientes: la "amenaza de la guerra nuclear" y "el desequilibrio en las tasas de crecimiento de la población y las tasas de crecimiento económico y social"; él establece también como una de sus principales preocupaciones la necesidad de construir un nuevo conjunto de instituciones mundiales²⁴.

Esto conduce en cierta forma hacia la discusión que ya se hizo respecto a los modelos alternativos de orden mundial. Todos los modelos discutidos tienen sus desventajas po-

tenciales. Para los predicamentos humanos no existen soluciones obvias que sean a la vez idealmente perfectas y realmente alcanzables. Puede ser que el *actual* sistema, con ciertos ajustes aquí y allá (centralizando algunos aspectos y descentralizando otros) pueda ser el mejor de todos los mundos posibles. No queremos comprometernos en un falso optimismo, en especial si se tienen en cuenta todos los problemas globales ya anotados; sin embargo, existen razones para ser cautelosamente optimistas. En un mundo donde varios seres humanos han aterrizado en la luna, no queremos vender futuras posibilidades que se puedan quedar cortas en la realidad (aun antes del fin de la guerra fría, los astronautas soviéticos y occidentales habían "partido el pan" juntos y habían cenado crema de cangrejo en un viaje conjunto al espacio)²⁵. Así como en un momento se pensó que ciertas instituciones humanas de siglos de antigüedad eran inamovibles y éstas se han modificado para beneficio de todos —por ejemplo, la virtual erradicación de la esclavitud— otras instituciones humanas profundamente arraigadas, tales como la guerra, podrían también llegar a ser reliquias del pasado. Lo que en un momento parece imposible, en ocasiones sucede.

Al terminar este libro, es posible distinguir entre las diferentes perspectivas de los políticos, los académicos y el hombre común como observadores de las relaciones internacionales. Los políticos y los hombres de la calle probablemente seguirán preocupándose por materias más inmediatas y menos filosóficas y teóricas que las que hasta ahora se han discutido, los académicos por el contrario continuarán analizando el futuro del largo plazo. Sin embargo, en lugar de preguntarse "¿qué ha hecho por mí la prosperidad?"²⁶, se podría aceptar cierta responsabilidad de todos sobre el futuro del mundo que se deja como legado a la niñez del mañana. Para los políticos y los hombres comunes, no menos que para los académicos, el punto de partida lo constituye el *entendimiento* de cómo opera el mundo, derrotando la ignorancia que enceguece a las personas, tanto respecto a la gravedad de los desarrollos recientes como respecto a la visión de las posibilidades del futuro.

Ya en el siglo XXI, la presente generación se ve no solamente en un nuevo siglo sino también en un nuevo *milenio*. Ninguna generación experimentará tal momento sino hasta dentro de otros mil años. Jugando sobre el simbolismo del momento parecería que este es el tiempo propicio para hacer una pausa y reflexionar sobre la condición mundial y sobre lo que podría hacerse para mejorarla. Más que nunca, el futuro es ahora.

LECTURAS RECOMENDADAS

Entre los trabajos que analizan las tendencias competitivas respecto a la integración (centralización) y la desintegración (descentralización) que hoy día se encuentran en las relaciones internacionales contemporáneas, explicándolas en términos de grandes cambios socioeconómicos y de otra naturaleza, desde la segunda guerra mundial, y de la forma como se plantean nuevos conceptos respecto a la política mundial, ver James N. Rosenau, *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1990); Yale Ferguson y Richard Mansbach, *Politics* (Columbia, S.C.: University of South Carolina Press, 1995); y Benjamin R. Barber, *Jihad vs. McWorld* (New York: Random House, 1995).

Un excelente trabajo general relacionado con la concepción del futuro es la obra de Barry B. Hughes, *International Futures: Choices in the Creation of A New World Order* (Boulder, Colo.: Westview Press, 1993). Dentro de los trabajos académicos que presentan la visión más negra y negativa del futuro mundial, se encuentra Robert Heilbroner's *An Inquiry Into the Human Prospect*, 2a ed. (New York: W. W. Norton, 1991). Dentro de los trabajos que más claramente plantean el tema de la extinción de la raza humana está el de

Jonathan Schell's *The Fate of the Earth* (New York: Knopf, 1982). Ver también Robert Kaplan, "The Coming Anarchy", *The Atlantic* (February 1994); Paul Kennedy, *Preparing for the Twenty-First Century* (New York: Random House, 1993); y John Mearsheimer, "Why We Will Soon Miss the Cold War", *The Atlantic* (August 1990), pp. 35-50.

Dentro de los académicos que han sido optimistas acerca de las tendencias recientes están Julian Simon, *The Ultimate Resource* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1982); Max Singer y Aaron Wildavsky, *The Real World Order*, rev. ed. (Chatham, N.J.: Chatham House Publishers, 1996); y Allan Goodman, *A Brief History of the Future* (Boulder, Colo.: Westview Press, 1993). Ver también Charles Maynes, "The New Pessimism", *Foreign Policy* (Fall 1995), pp. 33-49.

Sobre la "gobernanza global" ver el Report of the Commission on Global Governance, *Our Global Neighborhood* (New York: Oxford University Press, 1995); Lawrence S. Finkelstein, "What Is Global Governance?" *Global Governance*, 1 (September-December 1995), pp. 367-372; James N. Rosenau, "Governance in the Twenty-First Century", *Global Governance*, 1 (Winter 1995), pp. 13-43; y Karen Knop y otros, *Rethinking Federalism: Citizens, Markets, and Governments in A Changing World* (Vancouver: University of British Columbia Press, 1995).

Entre los premios Nobel que presentan relatos ficticios sobre las futuras sociedades ya sean utopías o la situación opuesta, se incluyen los siguientes: George Orwell, 1984 (New York: Harcourt, Brace, 1949); Ernest Callenbach, *Ectopia* (New York: Bantam, 1975); H. G. Wells, *A Modern Utopia* (1905; reimpresión, Lincoln: University of Nebraska Press, 1967); y Cecilia Holland, *Floating Worlds* (New York: Knopf, 1976). Ver también Martin Harry Greenberg y Joseph D. Olander, eds., *International Relations Through Science Fiction* (New York: Franklin Watts, 1978); y Dennis Livingston, "Science Fiction Modes of Future World Order Systems", *International Organization*, 25 (Spring 1971), pp. 254-270.